

‘Estamos en una situación límite’



En compañía de familiares y amigos, José Vicente García se sumó ayer, al igual que hizo la pasada semana en Murcia, a la protesta en defensa del Tajo-Segura, que recorrió las calles de Elche. Con su punto de origen en Catral, este agricultor, alzó la voz para exigir "contundencia en las negociaciones" y más "apoyo" a la gente de a pie.



N. IGLESIAS Reivindicamos el agua para poder

seguir adelante. Estamos en una situación límite y el trasvase es necesario". Con estas palabras explicaba ayer José Vicente García, ganadero y agricultor de Catral, la fuerza con la que por segunda vez -la primera le llevó hasta Murcia para respaldar una concentración por esta misma causa- ha salido desde su pueblo en la Vega Baja hasta Elche para sumar su voz "a la de todos aquellos que pelean para poder seguir trabajando" Con toda una vida dedicada al campo, José Vicente, insistió en que la situación actual les está situando al "borde de la asfixia" aunque, pese a las adversidades, este agricultor aseguraba que la batalla "todavía se está librando y si para que nos escuchen tenemos que ir a Madrid o hasta Bruselas allí estaremos".

En su caso el vínculo con la agricultura le viene por la sangre, "mi padre se dedicaba también al campo aunque eran otros tiempos. Yo y mi hermano tenemos ganado, ovejas, y también una plantación de alfalfa y de cebada". La falta de agua y el posible fin del trasvase se vive, en su caso, como una barrera más a una profesión "azotada por múltiples frentes", apuntó.

"Es una pena que el campo esté en esta tesitura. En Catral somos muy pocos los que nos seguimos dedicando a esto, los más jóvenes, mi hermano, Francisco Javier -advierte señalando a su amigo y compañero de trabajo, que ayer le acompañaba en la manifestación- y yo. La gente se volcó con la construcción, se fulminó mucha tierra y ahora, aunque quieran, recuperar lo perdido es casi imposible".

Y es que, junto al "ladrillo" como él explica se agrupa "toda una crisis que azota a este colectivo" . Una época "mala que va desde la falta de contundencia en las negociaciones de los políticos hasta la escasez de agua de lluvia".

A pocos metros del fin de recorrido, José Vicente añadía una última cosa, "tal vez la más importante" -indicó- "y es que, a la gente parece darle igual este tema porque abre el grifo y tiene agua. De mi pueblo, pese a la movilización, hemos venido muy pocos y eso sí es una pena".

Al final de la lectura del manifiesto, en pleno centro de Elche, recibe una llamada de aviso para volver al autobús y desandar el camino, no si antes responder con un "así es" a la frase final de este texto; "el sí al trasvase es el sí a la vida".